Akko es el nombre hebreo para la ciudad de Acre, situada en la región septentrional de Israel

Paul Newman en Exodus (1960), la película citada por el autor de este artículo

(**Walter Wasercier,** 13/10/2019) Los sábados por la tarde en mi Montevideo natal casi siempre estaban dedicados al Cine Independencia de la calle Florida.

Allí, por unos módicos 20 pesos pude seguir muy de cerca a John Wayne, Burt Lancaster y a muchos otros héroes de Hollywood que, sin importar cuál era el guión, me permitieron soñar con otros mundos.

Un lugar especial en este mundo infantil le guardé siempre a **Paul Newman** y en particular a la película *Exodus* del famoso director de cine Otto Preminger, basada en el libro del mismo nombre del escritor León Uris.

Ya no se trataba solo de una película histórica o bélica más. Era la historia resumida del establecimiento del estado de Israel, por lo que fue para mí algo más que una película.

De los recuerdos de la misma, la escena de la fuga de la cárcel de Akko en la que Ari Ben Canaan (véase Paul Newman) a través de los tejados de la cárcel turca, luego británica, es la que más adrenalina produjo y debo confesar que en mi época de guía turístico en Israel, este sitio siempre me trajo recuerdos del Cine Independencia y de mi héroe hollywoodense, por lo que nunca faltó el: “Señores, señoras, es este el sitio desde el cual Paul Newman saltó hacia la calle en la fuga de la cárcel”.

Prisión de Akko en 1942

Pero Akko es mucho más que la cárcel y bastante más que su majestuosa vista del Mediterráneo y los montes del Carmelo a la distancia.

Según nos cuenta el libro de Jueces 1:31, los descendientes de la tribu de Asher intentaron sin éxito echar a los cananeos que Vivian en Akko por lo que los arqueólogos datan la construcción de esta ciudad hacia el año 1500 antes de Cristo.

Ciudad asiria en el siglo VII A.C. y griega en el siglo IV A.C. se convirtió en Ptolomais en honor del rey de Egipto Ptolomeo, lo cual trajo aparejado su crecimiento como importante puerto del Mediterráneo Oriental.

Akko

Es así como ya el libro de Hechos 21:7 se refiere al viaje que desde Tiro llevó a Pablo de Tarso a detenerse en Ptolomaida.

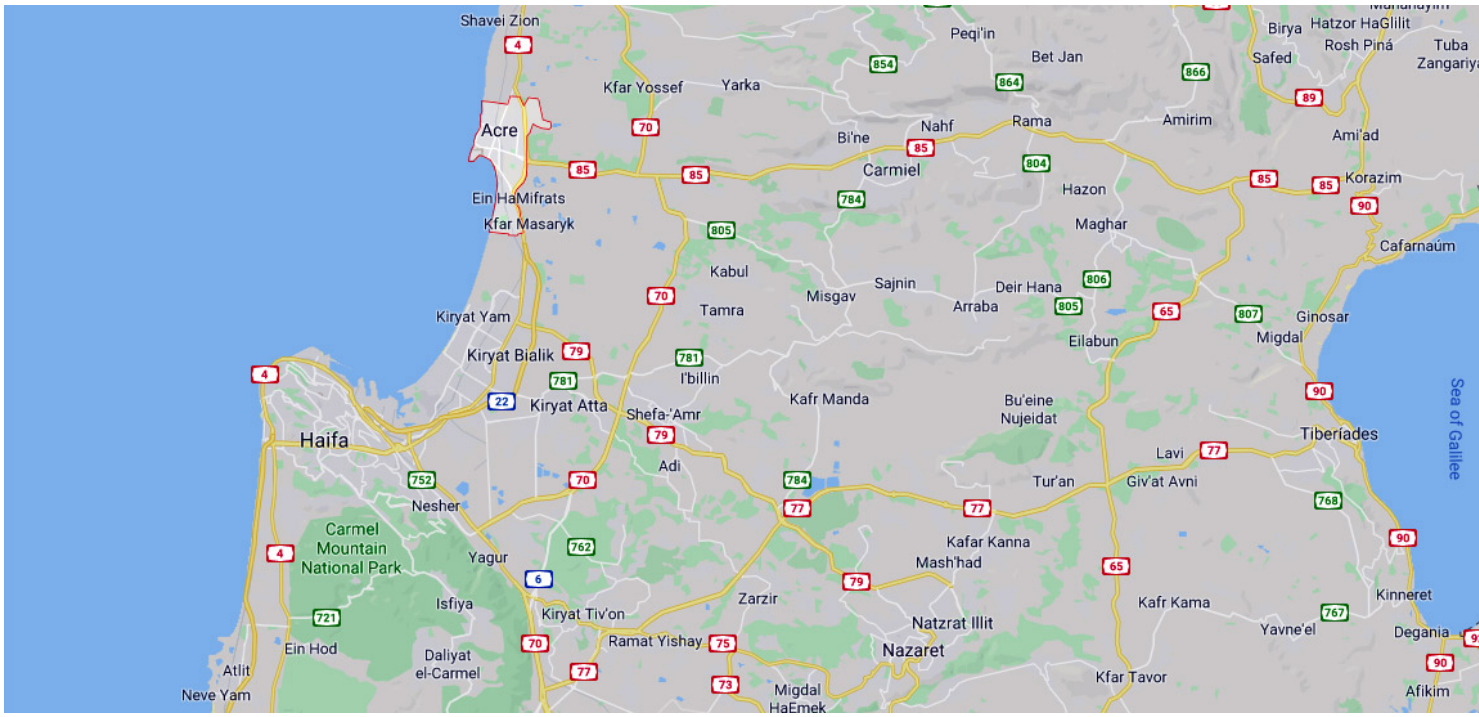
Ciudad perteneciente al Imperio Bizantino primero y luego al Estado Islámico a partir del año 638; no fue hasta el período cruzado cuando esta ciudad recobra su esplendor y un puesto

destacado en la geografía de la época.

Fue Akko el puerto de desembarque principal de los venecianos y genoveses quienes trajeron su comercio a la par que miles de guerreros templarios y hospitalarios quienes con el santo propósito de liberar los Santos Lugares de los infieles dejaron sus ciudades natales a las que seguramente muchos de ellos nunca volvieron.

Aquí llego Ricardo Corazón de León entre otros ilustres nobles y reyes y, gracias a una fugaz victoria sobre Saladino, la ciudad recibe el nombre de San Juan de Acre.

Cae Akko al igual que el resto del imperio cruzado, se transforma en el año 1517 en parte del Imperio Turco durante un período de 400 años consecutivos. Se incluye en ellos, una fracasada tentativa del mismo Napoleón Bonaparte de tomar la ciudad sin éxito alguno y vale la pena recordar que esto fue así gracias a la “desinteresada ayuda” que los británicos proporcionaron a los turcos con su flota naval. Tel Napoleón o la colina de Napoleón a la entrada de la ciudad nueva, nos evoca el recuerdo hoy de tal gesta y tamaña derrota.



Acre (heb. Akko), ciudad marítima ubicada en la región septentrional de Israel

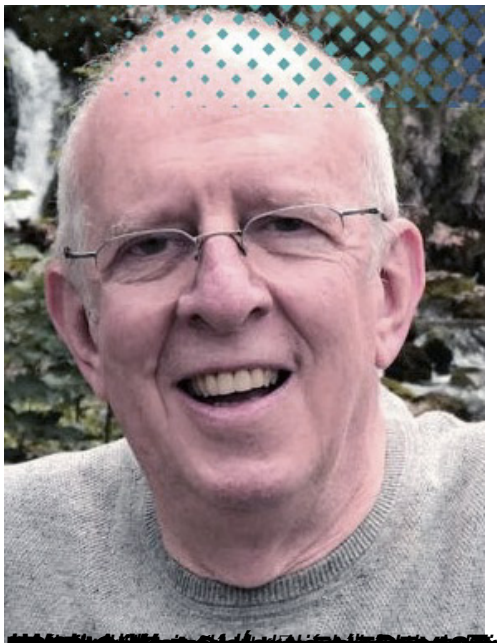
Es sin embargo con los albores del siglo XX y, la llegada del Imperio Británico en 1917, cuando la ciudad recobra parte de su pasado y su ciudadela y fuerte se transforman en cuartel general y cárcel desde la cual mi héroe Paul Newman (véase Ari Ben Canaán) protagoniza una fuga tan real como espectacular.

Prólogo de la película.

Akko hoy en día es mucho más que eso. Recorrer los túneles cruzados, los pasadizos secretos que unían los distintos barrios de la ciudad, escalar los muros defensivos, los Khanes o mercados turcos construidos sobre antiguos mercados medievales, ver los restos de los puertos genoveses y venecianos, visitar uno de los mercados árabes más pintorescos del Mediterráneo, únicamente pueden mejorarse con la imagen del salto de mi héroe desde la cárcel a la calle.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)



[redacted]